

Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en tiempos de policrisis: del negacionismo a la Agenda 2050

CARLOS GÓMEZ GIL

Encaminándonos a la recta final del período de quince años establecidos para la implantación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), suscritos por la totalidad de naciones presentes en las Naciones Unidas en septiembre de 2015, las evidencias sombrías sobre su inviabilidad junto a los problemas metodológicos para su implantación que analizábamos en artículos anteriores publicados en esta misma revista¹ han tomado cuerpo, arrojando un balance pesimista sobre la consecución de objetivos y metas clave, al tiempo que el mundo ha avanzado en los últimos años hacia un escenario mucho más sombrío e inquietante que esta Agenda 2030 no contemplaba en el momento de su solemne aprobación.

Si los ODS nacieron en el año 2015 para trazar una hoja de ruta que diera respuesta a los problemas más importantes que la humanidad tenía entre manos hasta el año 2030 de naturaleza económica, social y ambiental, a la vista del momento histórico que atravesamos y de los rasgos que lo caracterizan, tenemos que concluir en que estos ODS que componen la Agenda 2030 están fracasando, en algunos casos de manera estrepitosa.

Importantes retrocesos en los ODS

Un espacio en el que se siente con fuerza el impacto de las sucesivas crisis que atravesamos es el mundo en desarrollo, a través del abandono de la educación

¹ Este artículo continúa los análisis periódicos sobre la Agenda 2030 y los ODS que viene realizando el autor en esta revista, iniciándose con el trabajo publicado en el número 140 con el título: «Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): una revisión crítica», que fue posteriormente complementado con el artículo publicado en el número 156, titulado: «Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en crisis: del Antropoceno a su recalibración». Se trata de un trabajo de revisión longitudinal, a lo largo de los quince años de vigencia de esta importante Agenda 2030, que se está llevando a cabo a través de esta publicación mediante una amplia revisión de informes especializados, artículos científicos e investigaciones académicas.

por los menores, la escasez y el encarecimiento de alimentos básicos, la generalización de alojamientos insalubres, la extensión de economías de subsistencia y de rápido intercambio para obtener ingresos esenciales, la prevalencia de abusos y violencias sobre las mujeres, la imparable precarización del empleo, la generalización de trabajos informales, el abandono de economías rurales y las dificultades para acceder a cuidados médicos y sanitarios, entre otros. A todo ello se añaden los efectos tangibles de un cambio climático que ha mudado en crisis a través de prolongadas sequías, fenómenos climatológicos extremos, inundaciones sobrevenidas, dificultades para el acceso a agua y otras muchas amenazas globales.

No es casual, por ello, que las estimaciones más optimistas realizadas desde diferentes organismos de las Naciones Unidas sobre el ODS 1, referido a la eliminación de la extrema pobreza en el mundo, señalen que para el año 2030, en coincidencia con la fecha de finalización de la Agenda 2030, existirán al menos 600 millones de personas en esta dramática situación. Más allá de la controversia sobre el procedimiento de cálculo de quienes viven en esta circunstancia a través de la disponibilidad monetaria por debajo de 2,15 dólares diarios como línea de pobreza extrema,² estamos hablando de cientos de millones de desdichados en el mundo en situaciones de privación severa, con dificultades para la satisfacción de necesidades básicas esenciales.

De hecho, el informe más reciente sobre los progresos en el mundo para lograr los ODS realizado por las Naciones Unidas en el año 2024 reconoce que «solamente están en vías de consecución el 17% de las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y cerca de la mitad de las metas presentan progresos mínimos o moderados»,³ un balance sombrío tras cerca de diez años de vigencia y cuando nos encaminamos a la recta final para su cumplimiento. Así lo viene señalando el propio secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, de manera insistente, afirmando que la Agenda 2030 está muy lejos de cumplirse ya que únicamente el 15% de la hoja de ruta podrá completarse,⁴ con el agravante

² El relator especial de las Naciones Unidas para la pobreza extrema, Philip Alsthom, ha señalado que el umbral de pobreza extrema al que hacen referencia los ODS, utilizado por el Banco Mundial y basado en crecimientos focalizados en pocos países es inadecuado, considerando que sería más correcto emplear el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), que elevarían las tasas de pobreza extrema en el mundo al 23%. Fuente: «La lamentable situación de la erradicación de la pobreza», 19 de noviembre de 2020, informe del relator especial sobre la pobreza extrema y los derechos humanos, Naciones Unidas, Consejo de Derechos Humanos, 19 de noviembre de 2020. <https://docs.un.org/es/A/HRC/44/40>.

³ «Progresos realizados para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible», informe del Secretario General, Asamblea General, Consejo Económico y Social, mayo de 2024, A/79/79-E/2024/54, p. 2.

de que el avance de la crisis climática socava seriamente su alcance. No en vano, el propio Guterres ha manifestado que «la Agenda 2030 podría convertirse en un epitafio de un mundo que podría haber sido»,⁵ algo que a la luz de la situación por la que se encamina la humanidad en estos momentos, parece que será el colofón final al término de esta Agenda.

Bien es cierto que el problema sobre la disponibilidad de datos e indicadores veraces sigue siendo una extraordinaria limitación a la hora de poder contar con una evaluación precisa sobre el avance de los ODS en el mundo, como ya señalamos en nuestros primeros análisis y viene siendo reconocido de manera reiterada por las propias Naciones Unidas en diferentes informes, a pesar de los progresos notables que se han hecho desde su aprobación. Así, en el año 2016, cuando se aprobó el «Marco de indicadores mundiales para los objetivos y metas de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible»,⁶ únicamente se disponía de datos sobre un tercio de los 230 indicadores adoptados, mientras que el 39% de estos carecían de metodologías analíticas a nivel internacional. En la actualidad se dispondría de una cobertura aceptable para el 68% de los indicadores,⁷ si bien sigue existiendo un vacío importante en una parte significativa de la Agenda 2030 a los pocos años de su finalización que afecta de manera notable a ámbitos del desarrollo prioritarios, como son el objetivo 5 de Igualdad de género, el objetivo 13 de acción climática y el 16 de paz, justicia e instituciones sólidas, al tiempo que para un tercio de los indicadores establecidos, los datos disponibles son de hace más de cuatro años. Dicho de otra forma, lo que se está evaluando sobre el avance de los ODS es una parte pequeña e incompleta al carecerse de datos recientes sobre su totalidad, con estimaciones que en algunos de sus objetivos no están actualizados, imposibilitando además su medición en países carentes de bases estadísticas significativas.⁸

Junto a estas perspectivas tan desalentadoras, hay que añadir el hecho de que en diferentes informes de organismos internacionales, centros de investigación e

⁴ Para más información, véase: <https://www.publico.es/sociedad/onu-denuncia-agenda-2030-lejos-cumplirse-lamentablemente-mundo-perdido-rumbo.html>

⁵ Para más información, véase: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/blog/2023/04/press-release-un-chief-calls-for-fundamental-shift-to-put-world-back-on-track-to-achieving-the-sustainable-development-goals/>

⁶ Marco de indicadores mundiales para los Objetivos de Desarrollo Sostenible y metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, ONU, A/RES/71/313, s/f. https://unstats.un.org/sdgs/indicators/Global%20Indicator%20Framework%20after%202020%20review_Spa.pdf

⁷ *Ibid.*, p. 5.

⁸ Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenibles, años 2021, 2022, 2023 y 2024, Consejo Económico y Social, Naciones Unidas.

incluso instituciones de las propias Naciones Unidas no se dejan de publicar proyecciones muy negativas sobre el cumplimiento de compromisos esenciales contenidos en esta Agenda, que cuestionan de manera radical su validez y echan al traste cualquier posibilidad de avances a corto plazo en objetivos y metas fundamentales. Sirva de ejemplo que, como difundió el boletín informativo de las Naciones Unidas recientemente, «Alcanzar la igualdad de género para las mujeres costará 300 años al ritmo de progreso actual»,⁹ exactamente 286 años para cerrar las brechas en materia de protección legal y eliminar leyes discriminatorias, así como 140 años para lograr una representación equitativa en los puestos de poder y liderazgo. En el mismo sentido, según el PNUD,¹⁰ serán necesarios, al menos, 130 años para que no haya hambre en el mundo. Son plazos temporales de siglos, con una escala humana difícilmente imaginable, que sitúan en una broma los 15 años recogidos en los ODS 2 y 5 para alcanzar estos mismos objetivos.

De crisis climática a policrisis

Un elemento que está limitando extraordinariamente la hoja de ruta de la Agenda 2030 y su impacto desde su aprobación es sin ningún género de dudas la aceleración de la crisis climática que se traduce en una sucesión de eventos

**La crisis climática está
limitando
extraordinariamente la
hoja de ruta de la Agenda
2030 y su impacto**

catastróficos para el planeta y la humanidad. La precipitación del cambio climático está motivada por alteraciones a largo plazo en las temperaturas y en el clima global, debido a fundamentalmente a motivos de carácter antropogénico causados por actividades humanas, básicamente por el uso

de combustibles fósiles y la emisión a la atmósfera de enormes cantidades de gases de efecto invernadero que modifican las dinámicas atmosféricas, al atrapar el calor del sol y elevar las temperaturas, alterando así los patrones climáticos en todo el planeta. Hasta el punto de ser un factor determinante en las alteraciones sobre el clima de la Tierra desde la revolución industrial.

Todo ello presenta un incorrecto diagnóstico sobre causas y consecuencias en la Agenda 2030, al no comprender la responsabilidad de un sistema económico capitalista basado en el consumo intensivo de combustibles fósiles que ha dañado

⁹ Para más información, véase: <https://news.un.org/es/story/2022/09/1514031>

¹⁰ En línea con lo que recoge el *Informe sobre desarrollo humano del PNUD, 2002*, p. 24.

profundamente el clima, poniendo al planeta a su servicio, generando fracturas y desequilibrios globales desconocidos anteriormente. Por el contrario, lejos de impulsar profundas transformaciones económicas y productivas, cambiando las pautas de consumo dañinas en la población, los ODS mantienen un capitalismo global neoliberal que ni siquiera cuestionan bajo criterios sociocentristas,¹¹ apoyando la generación de notables crecimientos económicos¹² basados en el mantenimiento de importantes desequilibrios mundiales en todas las esferas ecosociales. Este crecimiento económico está siendo impulsado por el consumo intensivo de combustibles fósiles que bombea riqueza acumulada en muy pocas personas a tal velocidad que genera acusados procesos de desigualdad.¹³ Son numerosos los investigadores que destacan la necesidad de abordar la reducción de la desigualdad mundial para avanzar en la respuesta a otras muchas crisis, especialmente la injusticia climática y la crisis ambiental, mediante la reducción de bienes de consumo de estatus, superfluos y no saludables,¹⁴ en línea con lo que destacaba el sociólogo Thorstein Veblen en su teoría de la clase ociosa.¹⁵

Frente a décadas de conferencias internacionales para reducir los gases de efecto invernadero y el calentamiento global, las emisiones de CO₂ a la atmósfera siguen aumentando, incumplándose acuerdos jurídicamente vinculantes para evitar que la temperatura media del planeta aumente por encima de 1,5 grados en comparación con niveles preindustriales, un límite que, según organismos científicos, ya habríamos superado y nos adentra en un futuro de consecuencias inciertas. Pero el aumento de la temperatura global del planeta es el principio de una amplia cadena de fenómenos interrelacionados debido a que la Tierra es un sistema interconectado. Las sequías intensas que sufrimos y la escasez de lluvias facilita gigantescos incendios forestales, junto a una sucesión de fenómenos meteorológicos dañinos, con un acelerado deshielo de polos y glaciares, que a su vez transforma en profundidad los procesos de circulación oceánica que son fundamentales para la estabilidad climática, como la Circulación de Vuelco

¹¹ Como ejemplo de esta visión sociocentrista en los ODS tenemos la meta 12.1 del objetivo 12, que reclama «aplicar modelos de producción y consumo bajo el liderazgo de los países desarrollados».

¹² Recordemos que la meta 8.1 del objetivo 8 se propone «mantener niveles de crecimiento del producto interior bruto de, al menos, el 7% anual en los países menos adelantados», sin explicar, siquiera, la naturaleza de ese crecimiento o su distribución.

¹³ Richard Heinberg, «Are We Doomed? Let's Have a conversation», web de Post Carbon Institute, 27 de julio de 2017. <https://www.postcarbon.org/are-we-doomed-lets-have-a-conversation/>

¹⁴ Richard Wilkinson y Kate Pickett, «Why the world cannot afford the rich», *Nature*, Vol 627, 14 de marzo de 2024, pp. 268-270. <https://www.nature.com/articles/d41586-024-00723->

¹⁵ En la *Teoría de la clase ociosa* el sociólogo y economista estadounidense Thorstein Bunde Veblen analizaba críticamente los mecanismos que llevan a una clase social a entregarse a un consumo ostensible y a la exhibición de riqueza, como mecanismos de reproducción simbólica e imitación social.

Meridional del Atlántico Norte (AMOC). Además, la falta de agua y las sequías reducen la producción mundial de alimentos, aumentando la acidificación de los océanos, afectando negativamente a la vida marina cuyos recursos disminuyen. La crisis climática que vivimos está fuera de toda duda, no teniendo precedentes en siglos anteriores por su dimensión, impacto y consecuencias. Sin embargo, no está contemplada adecuadamente en los ODS, ni sus acelerados efectos ni sus graves consecuencias.

Pero junto a esta profunda crisis climática se han ido sucediendo otras nuevas, cuyos efectos interactúan como suma de situaciones críticas de efectos transnacionales. Así, tras la gigantesca Gran Recesión que vivimos y cuando tratábamos de recuperarnos, sufrimos una gigantesca pandemia mundial de COVID-19 que fue la perturbación global más importante desde la II Guerra Mundial, causando un gigantesco *shock* sistémico, a la que sucedió una guerra en Europa tras la invasión de Rusia en Ucrania, con el renacimiento de la Guerra Fría y la amenaza del uso del arma nuclear. Los efectos de esta guerra, que todavía sufrimos, se sucedieron en cadena desde el primer momento a través de una crisis energética, el encarecimiento del precio de los alimentos, tensiones inflacionarias, perturbaciones en las cadenas globales de suministros, aumento de la deuda, ascenso de los neofascismos, el genocidio de Israel en Gaza y su invasión del Líbano, el cuestionamiento del sistema de Naciones Unidas y la inestabilidad añadida en Oriente Medio. Al mismo tiempo, la crisis ecosocial ha seguido avanzando, con un formidable impacto sobre la desigualdad global, sin olvidar unas migraciones transnacionales cada vez más dramáticas, impulsadas por el desorden mundial y la crisis climática. A todo ello se añade la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca y la acelerada involución autoritaria desencadenada que se proyecta sobre un mundo tan sumamente inestable, por señalar las más importantes.

No tenemos que gestionar una única crisis, sino lo que el investigador Adam Tooze,¹⁶ profesor de la Universidad de Columbia, denomina como «policrisis», una sucesión de crisis interrelacionadas, cada vez más difíciles de abordar de forma aislada al ser una combinación de factores entrelazados, que ponen en riesgo la

¹⁶ Si bien otros autores exploraron este concepto de policrisis con anterioridad, como por ejemplo Edgar Morin en 1993, ha sido el profesor de la Universidad de Columbia, Adam Tooze, quien en el año 2022 teorizó a fondo sobre este concepto en un original trabajo titulado: «Defining polycrisis – from crisis pictures to the crisis matrix», 24 de junio de 2022, manteniendo desde entonces un análisis académico continuado. <https://polycrisis.org/resource/chartbook/>

estabilidad y el bienestar global en un mundo sumamente inestable. La policrisis no es únicamente una situación en la que nos enfrentamos a múltiples crisis, sino que, en esta situación, el conjunto es todavía más peligroso que la suma de las partes debido a que es el resultado de una acumulación de situaciones críticas de carácter global. Uno de los centros de investigación que más están trabajando en este concepto, el Cascade Institute de la Royal Roads University, en Canadá, califica de policrisis cuando «las crisis en múltiples sistemas globales se entrelazan causalmente de manera que causan daños humanos importantes».¹⁷ Hablamos, por tanto, de riesgos existenciales impulsados por una sucesión de amenazas que no pueden abordarse de manera aislada ante los problemas de escala que plantean. Y en ellos, el uso masivo de combustibles fósiles tiene una responsabilidad decisiva, en línea con lo que señalan autores como Heinberg y Miller,¹⁸ del Post Carbon Institute, al impulsar la desigualdad ecosocial. Tengamos en cuenta que desde el llamado Sur global se genera en torno a un 80% de la riqueza mundial a través de su trabajo y sus recursos naturales entre los que están los combustibles fósiles, recibiendo únicamente el 5% de los beneficios económicos, que suelen dirigirse a corporaciones y grandes inversores.¹⁹

Asistimos, por tanto, a una policrisis que plantea riesgos existenciales con amenazas nuevas por su interrelación y dimensión, con un potencial de desestabilización gigantesco, obligándonos a cambiar nuestra forma de pensar y de actuar en todos los niveles a la búsqueda de soluciones interrelacionadas distintas a las habituales para un mundo tan inestable. Nada de esto se recoge en una Agenda 2030 que, si bien apostaba por una visión holística, fue incapaz de concebir la multiplicidad de situaciones críticas tan profundas que tiene en estos momentos la humanidad, obligándonos a abandonar nuestra arrogancia para aceptar nuestra responsabilidad hacia el planeta y con las generaciones futuras.

Análisis científicos para mejorar la comprensión

Hablar de la Agenda 2030 y de los ODS se presta a la retórica buenista y grandilocuente en la medida en que se han impulsado, desde sus inicios,

¹⁷ Para más información, véase: <https://cascadeinstitute.org/polycrisis/>

¹⁸ Richard Heinberg y Asher Miller, «Welcome to the Great Unraveling. Navigating the Polycrisis of Environmental and Social Breakdown», Post Carbon Institute, 2023.

¹⁹ Jason Hickel et al., «Imperialist Appropriation in the World Economy: Drain from the Global South Through Unequal Exchange, 1990-2015», *Global Environmental Change*, vol. 73, (1 de marzo de 2022), <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2022.102467>.

demasiados lemas fáciles y frases vacías que no ayudan a comprender el impresionante trabajo científico de conocimiento y discusión que tienen detrás, reuniendo a algunos de los mejores investigadores y organismos científicos mundiales en torno a los mismos. Es así como, junto a los numerosos y pormenorizados informes que cada año difunden las Naciones Unidas, se suman otras muchas investigaciones y artículos académicos que están generando un conocimiento enormemente valioso sobre algunos de los grandes desafíos que tiene la humanidad. De esta manera, en torno a los ODS se están planteando debates políticos, académicos y científicos de gran calado, en algunos casos de una extraordinaria complejidad conceptual, que nos ayudan a comprender desafíos básicos sobre su viabilidad.

Separando la propaganda del análisis académico, hay que destacar el seguimiento periódico que publicaciones científicas como *Nature* vienen haciendo de los ODS, recogiendo artículos de un gran interés y dedicando una sección especial al progreso hacia los ODS.²⁰ Uno de ellos, publicado en septiembre de 2022, presenta un ambicioso metaanálisis del impacto político de más de 3 000 estudios científicos sobre los ODS publicados entre 2016 y 2021, siendo el más relevante en su género, tanto por el período considerado como por la amplitud de la muestra estudiada.²¹ En el artículo, realizado colectivamente por dieciocho investigadores, se señala que «los ODS pueden verse como un conjunto de partituras musicales interpretadas por diferentes actores y sujetas a múltiples interpretaciones. Hay poca evidencia de que el sistema de las Naciones Unidas haya servido como conductor central para asegurar que los actores se cohesionen en torno a una melodía armoniosa y se unan para lograr el desarrollo sostenible en todo el mundo».²² Entre los hallazgos de los autores, se destaca que los ODS han tenido un impacto político discursivo en la forma en que los actores entienden y comunican sobre el desarrollo sostenible, si bien, la evidencia científica señala que el impacto político transformador de los ODS es limitado.

Uno de los editoriales recientes de la revista *Nature*, reclama actuar ahora para salvar la sostenibilidad,²³ sosteniendo una visión pesimista sobre la Agenda 2030,

²⁰ Para más información, véase: <https://www.nature.com/collections/bhffffiadc>

²¹ Frank Biermann, *et al.* «Scientific evidence on the political impact of the Sustainable Development Goals», *Nat Sustain* 5, 795–800 (2022). <https://doi.org/10.1038/s41893-022-00909-5>

²² *Ibid.*, p. 798.

²³ Para más información, véase: «The world's plan to make humanity sustainable is failing. Science can do more to save it», *Nature*, Vol. 618, 647, (2023).

afirmando que parece poco probable que se cumpla algunos de los ODS y únicamente el 12% de sus metas, reclamando un cambio en la forma de hacer ciencia para hacerla compatible también con la sostenibilidad. Para ello, piden «ciencia multidisciplinar, equitativa e integradora, compartida abiertamente y en la que se confíe ampliamente, socialmente robusta, es decir, que responda al contexto social y a las necesidades sociales». Todo ello si se quiere que el conocimiento científico avance impulsando una sostenibilidad necesaria para el planeta, en línea con los ODS.

En la misma línea, las Naciones Unidas realizan de forma periódica una evaluación independiente cuatrienal de los ODS por un equipo de investigadores multidisciplinares de distintos países, bajo el nombre de *Informe Global de Desarrollo Sostenible (GSDR)*.²⁴ El último de los estudios, referido al período 2020-2023, llevado a cabo por un grupo de quince académicos, es concluyente al señalar que los ODS están muy lejos de cumplirse, ya que las proyecciones de escenarios demuestran que ni siquiera se podrían alcanzar en 2050. A juicio de estos científicos, una sucesión de *shocks* como la pandemia de COVID-19, diferentes conflictos en muchas regiones incluida la guerra en Ucrania, la crisis de inflación y de deuda, junto a los desastres relacionados con el clima se entrelazan a través de los sistemas ambientales, económicos y sociales, intensificando los retrocesos de los ODS en todo el mundo.

Un informe muestra que las proyecciones de escenarios ni siquiera se podrían alcanzar en 2050

Los investigadores proponen una profunda reformulación de esta Agenda a través de lo que llaman un «Marco de transformación para la acción acelerada de los ODS» a nivel local e internacional, basado en áreas fundamentales como las intervenciones en sistemas alimentarios sostenibles, el bienestar humano o la descarbonización, al tener efectos sistémicos globales, formulando ejes de trabajo distintos a los que se han llevado a cabo hasta ahora en el conjunto de la Agenda 2030. Este estudio confirma, por tanto, la inviabilidad de los ODS, tal y como fueron formulados, así como su escaso avance en todo el mundo, proponiendo una profunda reformulación de estos si de verdad se quieren lograr progresos.

²⁴ Para más información, véase: *Global Sustainable Development Report 2023 (GSDR)*, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Naciones Unidas, Nueva York, 2024. <https://sdgs.un.org/gsdrgsd2023>

También desde diferentes centros de investigación independientes se han publicado recientemente análisis amplios y rigurosos, en los que se coincide en reflejar la preocupación por la enorme distancia que existe para el cumplimiento de las promesas realizadas en el año 2015 a través de los ODS, especialmente en materia de erradicación de la pobreza extrema y en lograr el llamado «hambre cero», dos de sus compromisos simbólicos. En este sentido, el prestigioso Overseas Development Institute (ODI), de Reino Unido, que en el inicio de los ODS publicó un estudio muy crítico²⁵ sobre la existencia de serios problemas estructurales en su diseño que cuestionaban la validez de la Agenda 2030, ha publicado una investigación con el título: «Financing the fight against poverty and hunger – mobilising resources for a Sustainable Development Goals (SDG) reset»,²⁶ preparado bajo la petición de Brasil ante su presidencia en el G20, en el que se recoge un balance sombrío de su cumplimiento.

El estudio señala que, con las tendencias actuales, a la finalización de los ODS, en 2030, seguirían existiendo en el mundo más de 600 millones de personas por debajo del umbral de pobreza extrema, así como las mismas cifras de personas hambrientas que vivían en el mundo en 2015.²⁷ En la medida en que existen enormes brechas de financiación internacional para el desarrollo debido a un sistema obsoleto y disfuncional, el estudio propone una Alianza Global novedosa para avanzar en el logro de los ODS 1 y 2 referidos a la lucha contra la pobreza y el hambre, a través de compromisos adicionales de financiación distintos mediante paquetes específicos contra la pobreza y el hambre, implicando a los bancos regionales de desarrollo y, especialmente, al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional mediante una canalización de DEG (Derechos Especiales de Giro) a través de los bancos multilaterales de desarrollo. También se analizan otros enfoques, como programas de protección social especialmente dirigidos a niños y adolescentes, servicios de comidas escolares amplios, actuaciones de agricultura a pequeña escala, fondos virtuales y nuevos vehículos de financiación.

Sin embargo, los profundos y acelerados cambios que se están produciendo en el escenario internacional así como el intenso cuestionamiento del papel y a la propia existencia de las Naciones Unidas, junto a una acelerada devaluación del

²⁵ Overseas Development Institute (ODI), *Projecting progress. Reaching the SDGs by 2030*, Londres, 2015.

²⁶ *Financing the fight against poverty and hunger – mobilising resources for a Sustainable Development Goals (SDG) reset*, ODI, 2024. <https://odi.org/en/publications/financing-the-fight-against-poverty-and-hunger-mobilising-resources-for-a-sustainable-development-goal-reset/>

²⁷ *Ibid.*, p. 11.

papel de la cooperación y la ayuda al desarrollo, en un escenario de ascenso del militarismo y aumentos de los presupuestos militares en todo el mundo, no va a cambiar las tendencias actuales sobre los incumplimientos de los ODS para acelerar su cumplimiento, sino que nos alejará, todavía más, de su espíritu y de su extensión.

Negacionismo y rechazo contra la Agenda 2030

Un elemento novedoso en la Agenda 2030 es haberse convertido en una de las bestias negras para la extrema derecha global, centrando una campaña mundial sistemática de rechazos y descalificaciones basadas en mentiras, falsedades y disparates sin límites.

El inicio se sitúa en los Estados Unidos, durante el primer mandato de Donald Trump, en coincidencia con la pandemia global de COVID-19 y el despliegue de una campaña activa de teorías de la conspiración promovidas por algunos de los numerosos grupos ultraderechistas, racistas y supremacistas que rodean a Trump. Las teorías negacionistas de distintos pelajes que se difundieron desde estos colectivos para rechazar la existencia de una pandemia y oponerse activamente a las medidas de contención y vacunación impulsadas a nivel mundial y desde la OMS, difundieron argumentos delirantes como que todo formaba parte de un proyecto eugenésico global impulsado desde las Naciones Unidas y grandes magnates, como Bill Gates, para reducir y controlar la población mundial, inoculando en las vacunas chips encaminados a controlarnos. Según estos sectores ultraderechistas, todo ello se impulsaba, a su vez, desde la Agenda 2030, que era el marco mundial desde el que se promovían estas políticas de muerte y control masivo. Hasta el punto de que cuando se produjo el asalto al Congreso de los Estados Unidos por los partidarios de Donald Trump, en enero de 2021, al no aceptar los resultados a las elecciones presidenciales, se difundieron desde grupos violentos que apoyaban a Trump como QAnon, Proud Boys, Oath Keepers, Boogaloo y MAGA²⁸ numerosos mensajes que culpaban a la Agenda 2030 de estar detrás del amaño de los resultados electorales, pretendiendo con ello, impedir que Donald Trump accediera a la Casa Blanca.

²⁸ Costantin Jitaru, *QAnon, MAGA, the Deep State and Social Media: Or Narratives of Societal Paranoia*, publicación independiente, 2024.

A partir de entonces, se extendió como la pólvora desde el trumpismo en toda la extrema derecha mundial y sus diferentes franquicias en los distintos países una campaña sistemática y muy agresiva contra la Agenda 2030 que se ha incorporado en las estrategias políticas e institucionales de estos partidos posdemocráticos, difundiendo gigantescas mentiras y falsedades ridículas, impulsando campañas publicitarias acompañadas de un relato de malestar y rechazo que es a fin de cuentas lo que buscan estas fuerzas neofascistas globales, sin detenerse en la magnitud de sus calumnias o en el analfabetismo intelectual que evidencian. La dimensión de las barbaridades que la extrema derecha atribuye a la Agenda 2030 son de tal calibre que en muchos casos son irreproducibles, demostrando el grado de paranoia social en el que están instalados algunos de esos grupos, de espaldas a la razón, al conocimiento científico y a la realidad.

Unos ODS que, con grandes limitaciones y problemas metodológicos, se proponen el fin de la pobreza y el hambre, la extensión de la educación, el acceso a una sanidad universal, el trabajo decente, la reducción de las desigualdades, el cuidado del planeta y de su vida o tratar de frenar el calentamiento global son acusados de los mayores disparates imaginables, como propagan un día tras otro los máximos dirigentes ultraderechistas de Vox, en España, demostrando a partes iguales su profundo rechazo al conocimiento científico y su maldad.²⁹ Y en línea con la política reaccionaria que promueven determinados sectores ultramontanos de la Iglesia católica, algunos obispos se han convertido también en portavoces de las patrañas de Vox y de sus virulentos discursos, sumándose a la generación de malestar social y negacionismos acientíficos.³⁰ Alimentar teorías conspirativas mediante informaciones falsas y burdos mensajes engañosos extiende el odio, la desinformación y el malestar social al tiempo que propaga el rechazo hacia las instituciones, despreciando el conocimiento científico. Todo ello genera rechazo hacia organismos públicos, profesionales e investigadores, como se pretende actualmente desde sectores reaccionarios y conspiranoicos.

²⁹ Son frecuentes las declaraciones de líderes de Vox como su secretario general, Santiago Abascal, refiriéndose a la Agenda 2030 como «enemiga de la vida en la Tierra», «una sentencia de muerte», «Agenda totalitaria y comunista», «puñetero infierno», «estrategia socialcomunista», «plan de control social y eliminación de libertades», «estrategia diabólica contra la vida», entre otras muchas afirmaciones.

³⁰ Entre los más beligerantes se encuentran el obispo de Orihuela-Alicante, José Ignacio Munilla, que ha llegado a afirmar que la Agenda 2030 tiene la intención de establecer un nuevo orden mundial, utilizando viñetas manipuladas del dibujante Forges en sus mensajes; el obispo de Santander, Manuel Sánchez Monge, quien ha afirmado que «la Agenda 2030 es una trampa que busca un sistema globalista que apunta hacia un gobierno mundial»; o el secretario general de la Conferencia Episcopal y obispo auxiliar de Toledo, quien ha declarado: «Un conservador no debería aceptar nunca la ingeniería social de la Agenda 2030».

La extensión de estos discursos de odio promovidos por la extrema derecha global, con una propagación muy poderosa a través de las redes sociales, está llevando a investigadores de todo el mundo a estudiar su naturaleza e impacto, utilizando técnicas de análisis de redes y el diseño de algoritmos específicos de detección de discursos de odio para visualizar la propagación de estos mensajes. En esta línea, una de las investigaciones recientes que ha estudiado las dinámicas subyacentes en discursos de odio ha llegado a conclusiones que son perfectamente válidas para lo que viene sucediendo con los discursos de la extrema derecha global sobre la Agenda 2030, al afirmar: «La difusión de estas teorías refleja un fenómeno más amplio de antiintelectualismo y rechazo a la ciencia, alimentado por la desconfianza hacia las élites, los gobiernos y las instituciones internacionales».³¹

El acceso a gobiernos de diferentes países de fuerzas posdemocráticas de extrema derecha ha llevado a que esta ola negacionista sobre los ODS esté calando en algunos de ellos, que están oponiéndose en diferentes foros multilaterales a la Agenda 2030 y a los acuerdos clave que lo conforman.³² Esto plantea dificultades añadidas a esta agenda global, en la medida en que, unilateralmente, países signatarios han decidido dejar de apoyarla y dificultar su avance global, un hecho novedoso en acuerdos de esta naturaleza.

Es evidente que estamos ante campañas de desprestigio perfectamente articuladas a nivel mundial contra acuerdos multilaterales de gran importancia que inciden sobre algunos de los problemas más importantes que tiene la humanidad, como la crisis climática, el hambre, la pobreza, la desigualdad, la conservación de nuestra biosfera o los derechos humanos. Todo ello daña el trabajo científico que impulsa investigaciones en estos campos, limitando y cuestionando su validez, a la vez que desacredita ante la sociedad el conocimiento científico mediante teorías conspirativas encaminadas a la desinformación.

La Agenda 2030 y sus ODS representan un deseo utópico de convivencia, respeto y justicia universal compartida para toda la humanidad, con todos los obstáculos,

³¹ Santiago Arce-García, Virginia Martín-Jiménez y Leticia Rodríguez-Fernández, «Unveiling Hate Speech Dynamics: An Examination of Discourse Targeting the Spanish Meteorological Agency (AEMET)», *Social Inclusion*, 13, Article 9291, 2025. <https://doi.org/10.17645/si.9291>

³² Entre otros muchos ejemplos, en junio de 2024 Argentina, Paraguay y El Salvador se opusieron formalmente ante la OEA a la adopción de acuerdos clave para el avance de la Agenda 2030 en Latinoamérica con la excusa de que «impide la defensa de la vida, la libertad y la propiedad», defendiendo así el discurso y las tesis de la extrema derecha global contra esta Agenda.

críticas y limitaciones que queramos. Es eso lo que se ataca de manera furibunda desde la extrema derecha global que trata de hacer del malestar, el odio y el rechazo hacia la ciencia, la base de su horizonte político.

La Agenda 2050

A la vista de los resultados decepcionantes en los ODS a lo largo de sus diez años de vigencia, desde la academia vienen siendo numerosos los investigadores que

Los ODS, con todas las críticas que queramos, representan un deseo utópico de convivencia, respeto y justicia universal compartida para toda la humanidad

reclaman una profunda reformulación de esta Agenda 2030. De hecho, el concepto «recalibración», referido a volver a redefinir las prioridades de esta Agenda 2030 y replantear otro horizonte temporal más realista, se extendió desde el año 2020 en diferentes publicaciones científicas a la luz de los efectos globales de la pandemia de COVID-19, como el publicado en la revista *Nature*

en julio de 2020 con el título «Sustainable Development Goals: pandemic reset», así como el que se publicó en la misma revista científica en enero de 2021 titulado «How science can put the Sustainable Development Goals back on track», en los que también se planteaba la urgencia de un proceso de recalibración de los ODS para avanzar en un cambio de prioridades, con un horizonte temporal más realista que permitiera incorporar las profundas transformaciones que han afectado de manera muy intensa al contenido de esta Agenda. También diferentes informes de las Naciones Unidas, como el realizado en julio de 2020 sobre la extrema pobreza y los derechos humanos, así como en diferentes informes anuales sobre el avance de los ODS en el mundo, se vienen recogiendo la necesidad de un amplio replanteamiento del horizonte y contenido de los ODS a través de este concepto de recalibración.

Es así que, tras la pandemia, desde las Naciones Unidas se comenzó a trabajar en un proceso de revisión e impulso de la Agenda 2030 promovido por su secretario general, cuyo primer hito fue la elaboración del informe *Nuestra Agenda Común*,³³ en el año 2021, con el propósito de celebrar una cumbre social mundial en 2025 para abordar este proceso. Más recientemente, en el 79º período de

³³ Para más información, véase: <https://www.un.org/es/content/common-agenda-report/>

sesiones, desde la Asamblea General de las Naciones Unidas se aprobó en septiembre de 2024 el llamado *Pacto para el futuro*,³⁴ con el compromiso de impulsar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus ODS, avanzando en un proceso selectivo de identificación de prioridades, incorporación de otras nuevas, movilizandofuentes de financiación adicionales. Los acuerdos aprobados abarcan una amplia gama de cuestiones, entre ellas la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible, el cambio climático, la cooperación digital, los derechos humanos, el género, la juventud y las generaciones futuras, y la transformación de la gobernanza mundial, como recoge el documento final aprobado.

Un grupo de diez destacados académicos de todo el mundo, entre los que destacan Mariana Mazzucato, Jeffrey Sachs y Johan Rockström, publicaron en junio de 2024 un artículo científico³⁵ en el que reclamaban abiertamente la ampliación temporal de los ODS, planteando nuevos objetivos para 2050, con una hoja de ruta distinta a la que incorporar un calendario global revisado y ampliado hasta mediados del siglo. Conscientes de las enormes dificultades que atraviesan estos objetivos y de que a medida que se acerca el año 2030, «la mayoría, si no todos, seguirán sin cumplirse», al tiempo que la humanidad está transgrediendo seis de los nueve límites o fronteras planetarias,³⁶ proponen centrarse en menos objetivos y metas, para vincular las nuevas a la sostenibilidad. Para ello, establecen seis grandes prioridades en las que se incorporen vigorosamente los impactos positivos y negativos de la IA, junto a una mejor integración de los impactos transfronterizos, reclamando mecanismos de cumplimiento sólidos para los países.

También desde otras instituciones han puesto en marcha procesos de reflexión en torno a una Agenda 2050, como el que ha impulsado el International Institute for Applied System Analysis con el informe *Transformations to Achieve the Sustainable Development Goals*,³⁷ informe preparado para la iniciativa «El mundo en 2050», basado en la aportación de cien expertos en diferentes áreas para analizar cómo conseguir un mundo distinto a mediados de siglo de la mano de los ODS. Otra iniciativa llamativa, realizada desde el World Business Council For

³⁴ Para más información, véase: <https://www.un.org/es/summit-of-the-future/pact-for-the-future>

³⁵ Francesco Fusco Nerini, *et al.*, «Extending the Sustainable Development Goals to 2050 — a road map», *Nature*, 630:555-558, 2024. <https://doi.org/10.1038/d41586-024-01754-6>

³⁶ Puede encontrarse más información sobre los límites planetarios en: https://www.cidob.org/sites/default/files/2024-06/094-95_ANEXO_LI%CC%81MITES%20PLANETARIOS.pdf

³⁷ Para más información, véase: https://pure.iiasa.ac.at/id/eprint/15347/1/TWI2050_Report081118-web-new.pdf

Sustanaible Development, es el informe *Visión 2050. Hora de transformar*,³⁸ realizado por algunas grandes corporaciones internacionales, en el que se analiza el papel de la empresa en los cambios que el mundo tiene que realizar para respetar los límites planetarios. En este caso, lo llamativo es que grandes multinacionales reflexionen sobre elementos necesarios para una transformación global, algo que gobiernos en importantes países y destacadas fuerzas políticas se niegan a llevar a cabo. Sin duda, es una revisión desde sectores del capitalismo sobre algunos de los mayores problemas globales para identificar las necesidades para su continuidad, tratando de superar desafíos sistémicos de los que son conscientes.

Propuesta de acciones revisadas para los ODS en 2050

ODS	Actuaciones propuestas para 2050
1. No a la pobreza	Lograr vías para poner fin a la pobreza extrema rápidamente, y a más tardar en esa fecha.
2. Hambre cero	Lograr sistemas alimentarios que estén alineados con los objetivos climáticos y tengan emisiones netas cero.
4. Educación de calidad	Trabajar continuamente para garantizar que el logro de los ODS siga su curso y para integrar temas como la gestión de la inteligencia artificial y la digitalización en los planes de estudio de formación.
6. Agua limpia y saneamiento	Los sistemas de agua deben estar alineados con los objetivos climáticos de París, mostrar resiliencia y adaptabilidad al cambio climático y tener emisiones netas cero.
7. Energía asequible y limpia	Los sistemas energéticos lograrán emisiones netas cero de dióxido de carbono a nivel mundial.
11. Ciudades y comunidades sostenibles	Ciudades verdes, digitales, eléctricas y sostenibles en consonancia con los objetivos de emisiones netas cero.
13. Acción climática	Alcanzar una economía mundial resiliente al clima y de cero emisiones netas, en la que las emisiones residuales (< 5 gigatoneladas de equivalentes de dióxido de carbono al año) sean superadas por la eliminación de CO2.
14. Vida marina 15. Vida en la Tierra	Restaurar la resiliencia de la naturaleza en todos los principales biomas terrestres y marinos para la salud humana y la estabilidad planetaria (capacidad de amortiguación para soportar choques y estrés).

Fuente: Fuso Neri, *et al.*, 2024.

³⁸ Para más información, véase:

https://www.wbcsd.org/wp-content/uploads/2023/10/WBCSD_Vision2050TTT_Spanish.pdf

La involución autoritaria y las nuevas amenazas

Vivimos una situación histórica de la mano del avance de un gigantesco desorden global a través de la involución autoritaria impulsada tras la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca. En muy poco tiempo, la voladura de las reglas internacionales básicas que precariamente se mantenían pretende impulsar una cosmovisión autoritaria e imperialista mediante un ultraneoliberalismo filofascista. Para la nueva administración estadounidense no hay límites políticos, éticos, jurídicos ni institucionales que frenen sus apetencias neocoloniales en el nuevo orden mundial que impulsan, apoyándose en un feudalismo digital posdemocrático y autoritario donde los derechos humanos básicos y el Derecho Internacional son obstáculos a eliminar. Y todo ello frente a gobiernos débiles y desconcertados ante el avance de la extrema derecha global impulsada por una nueva oligarquía de cibermagnates (Musk, Zuckerberg, Bezos, Howey, etc), propietarios del nuevo orden digital y comunicacional que están haciéndose, también, con el poder político.

Esta constelación de gobiernos disruptivos neofascistas de distinto pelaje, encabezados por Donald Trump en los Estados Unidos, están planteando amenazas existenciales novedosas que afectan a la humanidad y a todo el planeta, negando avances y compromisos internacionales básicos que dañan planos sociales, climáticos, ecológicos y de convivencia fundamentales para la vida. En línea con el concepto de «fascismo fósil»,³⁹ estudiado por Andreas Malm, esta extrema derecha global, patriarcal, neocolonial, acientífica y autoritaria trata de dar un nuevo impulso extractivista apoyándose en los combustibles fósiles. En pocos meses han demostrado que no hay espacio para los acuerdos internacionales, para los compromisos globales o para las alianzas, tratados o convenciones internacionales en el marco de las Naciones Unidas, abandonando acuerdos clave o incluso proponiendo el desmantelamiento de organizaciones internacionales fundamentales.

En este escenario tan inquietante, el futuro de la Agenda 2030 y de sus ODS de cara a su finalización no puede ser más desalentador.

Carlos Gómez Gil es doctor en sociología, profesor titular de la Universidad de Alicante y director académico de su Máster Interuniversitario en Cooperación al Desarrollo.

³⁹ Andreas Malm y Zetkin Collective, *Piel blanca, combustible negro. Los peligros del fascismo fósil*, Capitán Swing, Madrid, 2024.